

UNA IDEOLOGIA REFLEJADA EN LOS LIBROS DE LA ESCUELA VARELIANA

Jorge

Bralich

16

Es casi un lugar común hablar de la escuela vareliana como "laica, gratuita y obligatoria" y eso lleva a pensar que dicha escuela funcionaba realmente como un instrumento ideológicamente neutro, destinado a generar niños pensantes, creativos, críticos. No en balde J.P. Varela había afirmado como causa del fracaso en los estudios "el descuido o la impotencia, de excitar la mente del discípulo para que se ejercite con pensamientos vigorosos y propios" ("La educ. del pueblo" Cap. XIV) y había también señalado: "Hay otra regla de enseñanza... el estímulo de la actividad propia del discípulo excitando la acción de los poderes que, naturales y libres, serán también fuertes y perseverantes... cada discípulo sigue el curso de su genio natural... el conocimiento que adquiera será el producto del trabajo de su propio pensamiento." ("La educ. del pueblo" Cap. XVII). Esta imagen de "escuela activa" que nos transmiten ciertos textos de Varela y - más que nada- el mito vareliano, no resiste sin embargo la prueba de un análisis cuidadoso de la realidad de la época.

Al realizar una investigación sobre los componentes ideológicos de los textos escolares (1) nos hemos encontrado con una realidad distinta. Entre los textos que analizamos, estaban los que componen una serie escrita por Alfredo Vásquez Acevedo y publicados a partir de 1884, cuando dirigía la educación primaria Jacobo Varela -hermano de José Pedro-. Vásquez Acevedo estuvo íntimamente vinculado con todo el proceso de la escuela vareliana, no solo por su estrecho parentesco con José Pedro -aquél estaba casado con una hermana de éste- sino porque participó en todas las actividades de la Sociedad de Amigos de la Educación Popular, de la que fue uno de sus fundadores en 1868 y a la que aportó, entre otras cosas, varias traducciones de textos pedagógicos. Resulta por otra parte significativo que su nombre haya sido tenido en cuenta como posible sucesor de José Pedro Varela, a la

muerte de éste.

La serie de libros que Vásquez Acevedo escribió expresamente para las escuelas públicas, recibió el aval de las autoridades educativas ya que en 1892 la Dirección de Instrucción Pública resolvió que estos libros fueran utilizados en aquellas escuelas. Así pues, durante muchos años esos textos sirvieron de lectura obligatoria para todos los escolares uruguayos.

¿Qué contenidos ofrecen estos textos al escolar de la época? Si consideramos la sociedad descrita en los mismos, tenemos que se ocultan muchos de los caracteres más relevantes de la sociedad contemporánea: la existencia de una gran masa de inmigrantes, la presencia de una masa obrera cercana a los 20.000 trabajadores, el intenso comercio internacional de nuestra ciudad-puerto, la especulación financiera, así como la también intensa actividad cultural centrada en ateneos, clubes, conferencias, etc. Por cierto, tampoco aparecen en estos libros: la miseria campesina, los hacimientos de los conventillos, las primeras huelgas obreras...

La sociedad descrita en estos textos es una sociedad urbana, en la que no se ven aglomeraciones ni grupos de más de 4 personas; donde la actividad productiva se reduce a algunos hombres trabajando aisladamente (arando, vendiendo en la calle, conduciendo un carro); donde la actividad cultural se reduce a la de la escuela y donde los únicos libros que se mencionan son los de uso escolar.

Pero más allá de lo que significa el hecho de ofrecer una imagen distorsionada de la realidad social -lo que ya implica la acción de una ideología- está el hecho de los mensajes más o menos explícitos que se transmiten a los educandos a través de las lecciones. Algunos pocos ejemplos -que reproducimos de nuestro ya mencionado trabajo- ayudarán a comprender el verdadero contenido ideológico de la escuela vareliana:

"LIBRO 1º -PRIMERA PARTE, LECCION XXXIV. Esta es una clase de la escuela. Los niños dan una lección de lectura. Cuento diez niños: cuatro niñas y seis varones. Todos están atentos y con los brazos quietos. Desean aprender bien lo que la maestra les enseña. Pronto serán los exámenes. Los niños aplicados tendrán premio.

Esta lección ofrece la imagen de la escuela que promueven estos libros. Por un lado está la actitud de los niños: "todos están atentos y con los brazos



quietos" los que parece indicar que la inquietud natural de niños pequeños (por ser una clase inicial, estos no tienen más de 7 años) es algo reprimible; no solamente se debe exigir la atención de los mismos -lo que podría ser aceptado sin mayores reparos- sino también la inmovilidad. Por otro lado, si bien aquí no se remarca el valor "obediencia" en forma explícita, se muestra en cambio la forma sutil, indirecta, de alcanzar el mismo: todos los niños manifiestan "deseos" de aprender, lo que parece contradecir la natural diversidad de intereses y caracteres infantiles. Sin embargo, pronto se da la clave de ese deseo generalizado: se realizarán exámenes y se otorgarán premios a los niños "aplicados" (aquellos que hayan aprendido bien). Queda de paso, en evidencia, que las habilidades escolares no juegan un papel importante en la sociedad: parecería ser que el objetivo fundamental de aprendizaje es recibir premios y no desarrollar capacidades."

"LIBRO 1º TERCERA PARTE, LECCION VII.
Susana es una niña bondadosa. Pasa casi todo el día en clase y cuando vuelve a su casa se pone a coser. Un día su papá le compró una cajita con dedal, agujas, hilo y muchas otras cosas y le dijo que ella en adelante debía coserle siempre su ropa. Desde ese día Susana le cose las camisas a su papá, le pone los botones cuando se caen y le remienda las medias.

Hay aquí un interesante resumen de la ideología que promueven estos libros. Presidiendo esta lección, una frase caracteriza a la protagonista positivamente: es "bondadosa". Su bondad consiste en la aceptación pasiva, conformista, del conjunto de valores que se le imponen: a) el estudio (pasa casi todo el día en la escuela); b) la laboriosidad (al llegar a su casa no juega: se pone a coser); c) la obediencia (cumple estrictamente las órdenes de su padre sin asomo de rebeldía); d) la distinción estricta de los roles (la costura aparece como labor femenina). La ilustración de la lección, coloca a la protagonista entre sus libros escolares y el costurero: ambos elementos enmarcan la vida de la niña, que así se prepara para el desempeño de su futuro rol de hacendosa madre y obediente esposa."

Otras lecciones llegarán a ser aún más crueles con esa infancia, como la Lección LXIII del Libro 2º en que relata la vida de un niño -José Vázquez- que trabaja todo el día y la noche vendiendo fósforos, números de lotería y diarios, para ir luego a entregar todo el dinero a sus padres ancianos e incapacitados. Elogiará Vázquez Acevedo a su casi homónimo diciendo: "José Vázquez es un buen muchacho; mas hay otros que en lugar de llevar a sus padres lo que ganan vendiendo diarios, lo gastan en cigarrillos y otras cosas malas y muchas veces lo juegan a la baraja. Los que esto hacen son unos pillos que irán a parar, más tarde o más temprano, a una cárcel." ni una palabra emite respecto a la injusta situación que viven esos niños ni a la necesidad de evitarlas en el futuro: por el contrario ese drama se convierte en digno paradigma moral. (Que el mensaje del autor pudiera estar hoy en boca de algún contemporáneo nuestro no

dice nada -por supuesto- respecto a la modernidad de aquél, sino al escaso progreso experimentado en los valores sociales).

Podrá alguien preguntarse si estas no son deformaciones del pensamiento de José P. Varela, si este -de estar vivo entonces- hubiese actuado de manera distinta. No caben aquí las ucronías: no podemos especular acerca de lo que hubiese hecho aquél, pero sabemos, sí, lo que hizo en ocasión de desempeñarse en 1876 como presidente de la Comisión de Instrucción Pública de Montevideo -con jurisdicción nacional-. En una circular que remitió a todos los maestros comunicando la destitución de uno de ellos por enfrentarse a la autoridad de la Comisión, dice: "Más aún... es difícil suponer hasta donde podría llegarse... los maestros se crearían autorizados para hacer predominar su opinión sobre la de las autoridades superiores.. De tal manera puede extraviarse el juicio cuando se acepta un hecho semejante, que se ha hecho público que los alumnos de una escuela se proponen obsequiar con un diploma a su preceptor, para corregir la injusticia que la Comisión ha cometido, a juicio de ellos, al no conferirle mención honorífica. Así se llega al caso de que los niños de una escuela se atribuyan más autoridad y competencia para juzgar a un preceptor que la Comisión de Instrucción Pública, la cual ocupa en el país la más elevada jerarquía en la administración escolar..." (2) Pero ¿cómo? ¿No se quería que los niños siguieran "el curso de su genio natural", que se ejercitaran con "pensamientos vigorosos y propios"? Todos estos ejemplos nos están mostrando que la ideología subyacente en un sistema educacional no es necesariamente la que surge de las fundamentaciones teóricas que se formulan en las leyes o tratados pedagógicos, sino la que puede detectarse a través del análisis cuidadoso de la propia acción educativa. La "escuela vareliana" merece más una investigación histórica científica que una adoración ritual del mito que hemos recibido de nuestros mayores.

(1) J. Bralich. "Los textos escolares como instrumento ideológico" Univ. de la Repca. EUSS. 1990.

(2) Una mayor información sobre este hecho y sobre el estilo directriz de Varela puede verse en: J. Bralich "Varela" Ed. del Nuevo Mundo. 1989.

